

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Dirección y Redacción,
Pedregosa, 7.
Administración, Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.
En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital, id., 7 id.

SUMARIO.

Teatros, por B. Avilés.—El día de difuntos, por Amparo García.—Victor Hugo, por F. de B. P.—La Despedida, por Aureliano Gonzalez Francés.—Recuerdos de Granada, por A. Avilés.—En la tumba de mi padre, por José Moreno de Monroy.—Aritmética del amor, por Eusebio Blasco.—Doctes del alma, por J. M. Andujar.—Misceláneas.—Pasatiempos.

TEATROS

El día en que es preciso escribir para criticar, todo parece difícil, no hay palabra bastante espresiva con que significar las ideas para ser verídicos y no herir; no se encuentra un medio grato de comenzar, y obliga tirar la pluma treinta veces antes de dar fin á una cuartilla.

Hoy la pluma corre en nuestras manos, como el viento por los campos, como la luz por el éter. De todo nos encontramos capaces y se nos figura el periódico escaso y sus columnas estrechas para espaciar en ellas los sentimientos de que nos hallamos poseídos. Hoy es día de alabar; hoy es día de alegrarnos: hoy podemos dar cuenta del teatro con datos satisfactorios hasta en los detalles mas insignificantes.

Por donde quiera que comencemos, novedades agradabilísimas se nos presentan.

¡Se abrió el Gran Teatro, y se abrió sin zarzuela!

Tenemos compañía dramática; podemos oír buenos versos y escogida prosa. No falta tampoco para los mas alegres su poquito de jaleo; hay cuerpo de baile.

Quedó ya cesante el telon provisional y se ha sustituido ventajosísimamente con el definitivo que valió á su autor, Sr. Candelvack, nutridos aplausos la noche del estre-

no. Es un bonito cuadro (vista del Puente y la Catedral) con un hermoso y entonado cielo, que dejan ver tres grandes paños plegados de cierto modo para este fin.

Apesar de algunas opiniones escrupulosas nos complacemos en decir que el telon nos gusta.

La presentación de la compañía al público se hizo de una manera tan artística como inesperada por medio de una Loa, titulada, *Un templo digno del Arte*, original de los conocidos y notables poetas señores Baron de Fuente de Quinto y D. Manuel Fernandez Ruano, distinguidos colaboradores de nuestro semanario.

Esta obra llena de preciosidades poéticas, agradó extraordinariamente al público, que llamó á los autores á la escena con muestras del mayor entusiasmo, pagando así justamente á nuestros amigos el grande y bien acabado trabajo que casi podriamos decir *improvisaron* en brevísimo tiempo.

La precision de presentar á toda la compañía y la necesidad de nombrar á los autores antiguos y modernos mas notables, es un durísimo escollo que los autores han salvado con gran tino, dando interés á la accion de suyo poco incitante, con una fácil y elegante versificación que deja ver una vez más, cuan merecida es la reputacion de que gozan.

Despues de la Loa, en aquella noche y las siguientes, hemos visto buenos dramas del teatro moderno, muy regularmente representados.

¿Los hemos visto mejor desempeñados? Mucho tiempo hace que no.

El Sr. Ossorio tiene ya la reputacion de un primer actor en capitales de primer orden; no desmiente el apellido de su ilustre hermano y hemos oido decir y visto por nosotros mismos que aprovecha con éxito

en la comedia de costumbres los recuerdos del gran maestro del teatro moderno, del inolvidable Romea.

La compañía, en general, es bastante igualita, y si el galán joven templó un poco su ardor juvenil y no exagera las situaciones, y la dama anima un poco su escésiva moderación, llegaremos a estar completamente satisfechos, recordando siempre que no estamos en el Teatro Español y que el tiempo de los Califas está tan distante, que no podemos tener más vestigios de Corte, que los que nos vayamos agenciando por nosotros mismos.

El cuerpo coreográfico es bastante completo; la primera pareja bailan muy bien, y especialmente en el baile francés se le conoce en más de una ocasión a la Srta. Fuentasanta que ha bailado al lado de la Pinchiara.

Con estas condiciones solo falta a nuestro coliseo una entrada diaria como las del día de la apertura y el Domingo siguiente. Esperamos que así sea luego que conozcan estos detalles; pues es doloroso que cuando se hacen por algunos, grandes sacrificios para dar a Córdoba la importancia que a su altura debe tener, venga la pereza de los más a destruir los buenos efectos que de aquellos resultarían con la cooperación de todos.

No terminaremos sin decir que el café-teatro del Recreo, completa honrosamente el cuadro de nuestros espectáculos, dando con profusión las mejores obras que en el repertorio lírico tenemos. Dos primeras triples sostienen una atrevida y laudable competencia de la que resultan grandes beneficios para el público, y aunque la voz muy trabajada de la una, apesar de sus pocos años, podría hacerlo desmerecer, sus costumbres de teatro y su más largo estudio suplen esta falta.

Cerramos ya hoy estas líneas por que no nos permite más el Regente y al lado de lo que de bueno hemos dicho, no sentimos suprimir algún defectillo que hemos encontrado y que, partidarios siempre de la verdad, diremos en otro día si para entonces no se hubiera corregido.

B. AVILÉS.

EL DIA DE DIFUNTOS.

Exhalan las campanas fatídicos clamores
Que, hiriendo los espacios, hacia el Eterno van.
Se adorna el cementerio con lámparas y flores....
Las tumbas se empavesan con mirto y arrayan.

Silencio es por doquiera: el templo está enlutado,
Encubre sus paredes el fúnebre crespon,
Y el hombre reverente, ante la cruz postrado,
Formula entre congojas tristísima oración.

Cabe las sepulturas, lanzando hondos gemidos,
Los huérfanos, las madres se humillan a rezar....
¡Allí están, aunque inertes, los seres más queridos!....
¡Allí deben llorando sus duelos aliviar!...

Más ¡ay! tregua a las penas, ahorrad las amarguras...
Que no turben los vivos del muerto la quietud!...
¿No veis con sus sudarios alzarse esas figuras
Marmóreas que nos hablan con solo su actitud?

¡Restos inanimados, sin terrenal anhelo,
Cetros, armas, blasones los tienen a sus pies...
Y con el dedo indican el trasparente cielo...
Lo solo positivo, lo que perpétuo es!

Fijad, fijad la vista sobre esas inscripciones,
Lemas incontrastables de ciencia y de verdad...
¡Aquí se desvanecen las bellas ilusiones!
¡Las glorias son quimera.... locura la ansiedad!...

Cátedra soberana de gran sabiduría,
Enseña que la vida es sueño de inquietud...
¿Qué goza el hombre en ella? Miseria y agonía.
¿Qué fruto coje luego? un palmo de ataúd...

¡Si tales premios fueran los que recibe el bueno,
Si en pos de esta existencia no hubiera otra mejor,
Si el alma no esperara dormirse sobre el seno
Purísimo y amante de su eternal criador!...

Pero hay tras esta senda de amargas aficciones
Un campo de venturas, un mando de placer;
Purificado el génio se lanza a otras regiones
Donde a vivir empieza su verdadero ser.

¡Felices, ah, felices los que la triste escoria
Dejaron, emigrando de esta fatal mansion!...
Feliz el que de niño consigue la victoria
Sin que emponzoñe el mundo su virgen corazón.

Oid: si por acaso venís aquí otro día,
Y en este osario fúnebre también reposo yo,
Y veis que está mi madre junto a la loza fría,
Decidla: «Exhala preces, pero suspiros no.»

Que no se vistan lutos, que no se vierta llanto;
Mi espíritu cruzando la atmósfera sutil
Las inefables dichas disfrutará entre tanto
Vagando entre las flores del célico pensil.

Yo escucharé el concierto purísimo y sonoro
Que forman los arcangeles en torno del señor,
Yo pulsaré con ellos la cítara de oro...
¡Yo elevaré al Eterno mi cántico de amor!...

AMPARO GARCIA.

VICTOR HUGO.

NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

III.

Al dar principio á su novela, manifestó el autor en un prólogo que suscribía en Marzo de 1831, que le sugirió el pensamiento de componerla, el haber leído, en tiempos anteriores, en un parage escondido en una de las torres de la Catedral, cierta palabra enigmática en mayúsculas griegas: *diccion*, que hubo de desaparecer posteriormente; porque *estas construcciones, «escribe,» el sacerdote las pintorea, el arquitecto las raspa, el pueblo llega despues y las derriba.»*

Lo primero que hay que conceder á la novela es un vivo y sostenido interés. Es una y enlazada su accion: y digno parece, de observarse que, quien en la dramática proclamó en teoría y profesó en la practica la emancipacion de la ley de las unidades, no duda tanto el someterse á ella en la invencion y traza de esta ficticia historia. Enlázanse sus personajes todos mas ó menos inmediatamente con Esmeralda que descuella como su protagonista. Desde los primeros capítulos en que se narra la historia de una galleta, hasta la muerte lastimosa de la pobre y preciosa gitana, todo se relaciona con sus vicisitudes y corre rápidamente al desenlace. Cerca de la Catedral, en sus inmediaciones, y no fuera del recinto que la vista domina desde sus torres elevadas tienen lugar los acontecimientos; y nacen, se enredan, se complica y desenlazan en un periodo de breves dias.

Los caracteres, bien que singulares y extravagantes tienen aquellos rasgos acenuados y prominentes que contribuyen una fisonomía real y propia para no ser olvidada ni dejar de quedar perpétuamente grabada en la fantasía de los lectores. El de Pedro Gringoire es cómico, jovial y divertido en su ridiculez. En él se exagera la pedantería, la vanidad ilimitada, la flexibilidad servil, la venalidad famélica, la degradacion del literato pobre, y del vagabundo poeta de un siglo bárbaro y oscuro. Juan Frollo ofrece el retrato del estudiante vivo, insubordinado, procaz y libertino, dotado de cultura é imaginacion. Presenta el diforme Quasímodo bajo la ruda corteza de su exterior antipático un tipo de bondad innata, de la generosidad instintiva del corazon, y unida al mayor grado de robustez física, delicadeza suma de sentimientos con el idealismo purísimo del amor. Esmeralda es la

jóven de las calles sin hogar ni familia, atractiva por su belleza, fuerte y defendida por su propio pudor, y que cede solo á una inclinacion inmotivada, indiscreta, fundada en calidades exteriores; escollo comun y frecuente de su sexo. El tal Febo de Chateaupers parece efectivamente personificacion del atolondramiento y de la presuncion insensible y nécia, así como el Arcediano Claudio Frollo el tipo de la perversidad con un carácter vengativo, concentrado, iracundo, y agriár por la mas brutal y desbocada lascivia.

Retratada una época de ignorancia y fanatismo, en que era el pueblo una fiera mal domeñada por otra fiera que ceñía á sus sienes la régia corona, lo efectos de la injusticia de los tribunales, la impotencia grosera y neicia de los altos poderes, no suficientes ni decididos á contener los públicos desmanes, se hacen recaer sobre Frollo, representacion del clero y de la clase mas ilustrada de la época. ¿Pareció, pues, justo al autor denunciar al odio de sus lectores, esa alta representacion de la Iglesia, que si en una personalidad determinada aparece excepcion y ejemplo de fiero egoismo, no puede reflejar en aquella entidad colectiva sus maldades, ni borrar la memoria de su influencia benéfica y civilizadora en determinado siglo?

Mal se comprende el designio literario ó el objeto moral que esta fábula encierra. Repugnantes son en su cómica desnudez los avances del canónigo y aun los deliquios de la gitana con Febo en un lugar de prostitucion. Hay terrible y salvaje exageracion en el apetito sensua de Frollo, en el instinto materno de Gúdula, y en la platónica adhesion del campanero. Son las situaciones en que intervienen fuertes, terribles, repugnantes, insostenibles, desnudas de toda verosimilitud para una cabeza sosegada y fresca. El tormento de la pobre Esmeralda, la ciclópea lucha de Quasímodo desde las torres, los debates y forcejos de la emparedada en su jaula, agitan fuertemente al lector que cede á la impresion de los toques enérgicos de la pintura, á la vez que siente cuán fuera de la naturaleza se hallan tales cuadros.

Y tal es el talento de Victor Hugo. En medio de esta violencia de afectos y de situaciones el libro no se cae de la mano, y se doborra con ansiosa impaciencia, llegando á su colmo el interés que por tales personajes se toma. ¿Que no hubiera podido hacer un hombre de tan poderosa fantasía, tan abastecido de conocimientos, tan diestro en la narracion

y en el uso de su idioma, si se hubiese propuesto un fin mas sociable y mas acorde con las eternas reglas de la belleza literaria, y con el bien y provecho de la humanidad?

La habilidad del escritor en los pormenores de ejecucion es admirable. Su estilo, animadísimo, rápido y varonil. Cuando describe ó cuenta, llevan á veces sus frases el sello de la ciencia de nuestros dias. Cuando Juan Frollo, por ejemplo, amenazaba descolgarse desde un capitel, dice el novelista:—«Alzó los ojos Maese Andres, midió de una ojeada la altura del pilar, calculó la gravedad específica del muchacho, multiplicó mentalmente esta gravedad por el cuadrado de la velocidad, y se calló.»

Dialogando se ostenta no menos hábil maestro. No puede ser mas verdadera y natural aquella conversacion infinita, insustancial, rebutida de paréntesis y digresiones, propia de mugeres del vulgo, que entablan las que llevan al muchacho de la gal'eta. Ni las alegres y ruidosas de los espectadores del desdichado *Misterio* de P. Gringoire, ni la plática seria y pretenciosa, seguida en el cuarto de estudio de Frollo con el otro anticuario, en la que se hace alarde del especial saber de aquellos dias, unido á crasas preocupaciones, á risibles misterios, y á una vanidad ridícula y ostentosa.

F. DE B. P.

(Se continuará.)

LA DESPEDIDA.

Á LA SEÑORITA DOÑA P. S. B.

I.

Tras esas verdes colinas
De la gran Sierra Morena;
Aun mas allá dó esos nubes
Con rumbo hacia el Norte vuelan;
Lejos, muy lejos, Sultana,
De estas floridas praderas
Que el Guad-al-Quivir riente
Con sus leves ondas riega,
El pobre cautivo tuyo,
En demanda de otras tierras,
Va á marchar sólo llevando
Con tu recuerdo sus penas.

II.

El arpa que en otro tiempo,
Al vibrar sus suaves cuerdas,
Con torrentes de armonía
Te regalaba contenta;
La voz dulce y cariñosa
Que al trovarte sus querellas
En sus cántigas amantes
Bendecia tus cadenas,
No sonarán en tu oído
Tranquilas y placenteras:
Oirás las solo cual eco
De quien suspira en tu ausencia.

III.

Cuando en el dia naciente
Aurora sus rayos tienda,
De luz al monte y el valle
Llenando su cabellera;
Cuando a'egre en los pensiles
O en la adorante floresta
El ruiseñor sus amores
Cante con voz que enagena;
Cuando la noche su manto
De sombras pardas y densas,
Por cima del horizonte
Sobre este vergel suspenda,
No tendrás aquí á tu esclavo
Que al contemplar tal grandeza
Te diga, Sultana mía,
Mas que todo eres tu bella.

IV.

Errante por esos mundos,
Sin salud y sin hacienda,
Quizás léjos de la patria
Donde ví la luz primera;
Por otras aúras besado,
Por otro cielo y estrellas
Esclarecida la ruta
Que siga mi planta incierta;
Sin llevar paz en el pecho;
Con el alma siempre inquieta;
Recordando á todas horas
Tus cariñosas promesas,
La que es hoy impía suerte
Me será menos acerba:
Que son mi Fé y Esperanzas
Igual que tu amor inmensas.

V.

Que lágrimas tan hermosas
No empañen tu faz serena;

Que esos dolientes suspiros
 No te aumente la tristeza;
 Que los suspiros y lágrimas
 El sentimiento exacerban
 Y un esclavo no merece
 De tal valía finezas.
 Déjale que sólo el llore
 Los rigores de su ausencia
 Y quizás así mas pronto
 A estar á tu lado vuelva.
 Alá para mi te guarde,
 Hurí sin par, mi gacela:
 Confirme tus esperanzas
 Y te dé la fortaleza.
 El velará por tu esclavo
 Que amándote con fé ciega
 Jamás abrigó una duda
 Ni halló causa de tenerla.
 Alá de tus juramentos
 Te pida razon estrecha,
 Y, Él contigo, de los míos
 Cuando gustéis pedid cuenta.

AURELIANO GONZALEZ FRANCÉS.

Córdoba: Octubre del 73.

RECUERDOS DE GRANADA.

Reclinado en una comodísima butaca, entornados los ojos, descansando en la mano la mejilla, atento el oído y apartada el alma del mundo exterior para deleitarse y embriagarse en el mundo de la armonía: así he tenido la buena fortuna de pasar tres horas de la noche durante un mes en la poética ciudad

».... en donde el alba nace,
 y donde el sol poniente se reclina...»

Después de contemplar por el día la vega, que es un edem, Sierra Nevada, con su bellísimo contorno y los blancos rojizos y azulados tonos que la pintan, aquel cielo puro y luminoso donde el sol resplandece como en parte alguna; después de pasear por las verdes y frondosas alamedas que circundan la Alhambra, y embabecerse dentro del palacio árabe, sueño realizado de una imaginación amante; después de todo esto, me esperaba en Granada una delicia mayor si cabe: la de oír, admirablemente interpretadas, las mejores obras musicales de los grandes maestros.

Coincidió con mi estancia en la ciudad de Boabdil, la de una de las notabilidades que

tenemos en España en el arte músico. D. Mariano Vazquez, hijo de Granada, á donde va casi todos los años á pasar el verano, es uno de los compositores y pianistas más notables de nuestra patria: sus méritos le han conquistado una plaza de académico de la sección de música creada en la de Bellas Artes de San Fernando, y figura hoy en la lista de compañía del Teatro Nacional de la Opera de Madrid, como Director de su magnífica orquesta.

Unido yo por los lazos de una estrecha amistad á su hermano Don Francisco, mi antiguo y querido condiscípulo, pude desde que llegué á Granada, disfrutar de las brillantes sesiones musicales que diariamente se verificaban en casa del maestro Vazquez.

En derredor suyo, como los planetas en derredor del astro de la luz, se agrupaban algunos profesores jóvenes, llenos de talento y de entusiasmo: D. Francisco Rodríguez Murciano,—el amigo de Ronconi,—el maestro de capilla, Sr. Blancas, el organista de la Catedral, D. Berbabé Ruiz, el violoncelista Señor Vargas Machuca, y los individuos de dos dinastías musicales: los Guervós y los Romeros, que todos, de padres á hijos, son músicos; amen de otros varios que, no tocando instrumento determinado, eran *músicos de volver hojas*,—según la gráfica expresión de Luisito Vazquez, un precioso niño hijo del maestro,— y de algunos otros, entre los cuales tenía yo el honor de contarme, que solo podíamos desempeñar el importante papel de oyentes.

Programa no le hubo nunca; había, si, un arsenal de septiminos, quintetos, cuartetos, trios, sonatas, melodías y piezas de otros géneros, todo clásico, todo escogido, todo magnífico; y desde el gran quinteto en sol menor de Mozart hasta una graciosísima habanera de Guelbenzu, se recorrió allí toda la escala musical y se interpretó las inspiraciones de autores antiguos y modernos, de muertos y vivos, ausentes y presentes; pero sin orden determinado, y según la petición ó el deseo de alguno de los que allí nos encontrábamos: así se disfrutaba además el placer de lo inesperado, que es un placer exquisito.

Mozart y Beethoven eran los maestros preferidos. Mozart, el músico más notable que hasta ahora se ha conocido ¿que digo el músico? Mozart era la música misma, según la feliz expresión de uno de sus biógrafos. Sus quintetos, sus sonatas, sus óperas son el más acabado resumen del sentimiento más puro y

grandioso que puede concebirse. Es el Rafael de la música, como Beethoven es el Miguel Angel. Las obras de Mozart tienen la sublime sencillez del arte griego. Escuchando su gran quinteto en sol, antes citado, parece que está uno ante la magestad del Partenon; muchas de sus sonatas recuerdan, por esos misteriosos hilos de luz que alumbran á veces las recónditas regiones de la mente y relacionan las grandes obras de arte como formas diversas de una idea y un sentimiento únicos, recuerdan digo las líneas puras y grandiosas de la Venus de Milo.

Beethoven no tiene la serena sublimidad de Mozart; pero es grande también, grande como la pasión que en sus obras se derborda por todas partes: toda su música recuerda la profusa riqueza de la arquitectura gótica, esas severas catedrales en que el génio de la Edad-Media dejó grabado el sello de su gusto inmortal.

A más de las obras de estos dos génios, tuve el gusto de oír un cuarteto célebre de Haydn, digno antecesor de aquellos, y algunas piezas de Meyerbeer, de Rossini y de otros maestros; una brillantísima *Sonata* de Vazquez, en que este revela sus extraordinarias dotes musicales y el profundo estudio que de su arte ha hecho; una hermosa *Lamentacion* del Sr. B ancas, sonora y llena de sentimiento; una preciosa meditación, titulada *La calle de la Amargura* de D. Eduardo Guervós, jóven de grandes esperanzas; y.... qué se yo cuantas piezas más, todas de primer órden.

No acabaría nunca si hubiera de mencionarlas todas, si hiciese, no un juicio crítico de ellas y sus autores,—que no me alcanzan las fuerzas para tanto,—pero siquiera un relato de las impresiones que me produjeron; relato que sería incoloro, por que la buena música, según un gran poeta amigo mio,

«es todo cuanto no cabe
dentro del lenguaje humano.»

Otro día quizá hablaré de la Alhambra, del Albaicín con sus casas de donde parece que van á salir envueltos en sus jaiques y sus alquiceles los antiguos habitantes de la poética ciudad; otro día tal vez conduzca á mis lectores, en alas de la fantasía, á los amenos vergeles de Generalife, después de visitar juntos á su actual conservador, mi buen amigo D. Lino del Villar y su curiosa galería pictórica, que hace pasar un rato muy agradable á los aficionados. Quédense por hoy aquí los *recuerdos de Granada*, que yo conservaré siempre en la memoria y en el corazón.

A***

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

Con pié indeciso llego á los umbrales
De la tumba, que cubre tus despojos,
Y envuelto ya en las sombras funerales
Siento agolparse el llanto ante mis ojos.

Aquí yaces en sueño eterno y frío;
La noche sin cesar tu cuerpo cubre,
Y en tu sepulcro, el pensamiento mio,
El amor de otros tiempos te descubre.

¡Padre del alma! aunque la muerte aciaga
Te separó del lado de tu hijo,
Tu imágen mi pesar siempre me halaga
Y en mi memoria yo te llevo fijo.

Puede volver la alegre primavera
Con sus aves, sus flores y sus brisas
Y á despertar la aurora placentera
Y la fuente á copiarla en sus sonrisas.

Pero ya nunca, al eco de las aves
Uniré mis cantares de alegría,
Pues solo tiene en sus sonidos graves
Acentos de dolor, el arpa mia.

¡Cuando recuerdo las pasadas horas
En que con tierno afán tu me enseñabas
Y mi fé por las sendas seductoras
De la virtud hermosa la guiabas;

Y recuerdo las santas oraciones
Y aquellos sueños de mi edad de niño
En que gozaba en locas emociones
El tesoro feliz de tu cariño;

Hoy que me encuentro solo sin tu vista,
En este mundo de amarguras lleno,
Donde no hay una planta que resista
Los abrojos que crecen entre el cieno,

Yo te busco y te llamo en son doliente
Aunque el pecho la pena me taladre,
Y al verme solo, digo tristemente:
«¡Ahora comprendo lo que vale un padre!»

¡El haberte perdido es mi amargura!
Mi corazón que hoy llena el sentimiento,
A tu lado gozaba en su ventura
Un porvenir de dicha y de contento.

¡Pero todo acabó; la muerte fría
Estendió entre los dos su fuerte mano,
Y una nube fatal, densa y sombría
Cubre mi porvenir que busco en vano.

¡Descansa en paz! que el Cielo es la morada
De los justos, que el mundo vió en su seno,

Y el alma de esta vida ya cansada,
Allí reposa junto al Dios del bueno.

Yo desde aquí te envío mi plegaria
Que elevo al trono del Señor triunfante,
Y en medio de la vida solitaria
Llevo tu nombre sin cesar delante.

Ella podrá en el mundo defenderme;
Me llevará por la segura vía,
Y sabrá en mi camino protegerme
Contra el mal que nos hiere cada día.

¡Duerme padre, y recoge desde el fondo
De ese sepulcro, de tu hijo el llanto:
Yo exhalo para tí del pecho hondo
El suspiro mortal de mi quebranto!

Y aguardando la hora postrimera,
Vuelvo hacia tí mis ojos en mi duelo,
Pues la dicha en la tierra es pasajera
Y solo la encontramos en el Cielo!!

JOSÉ MORENO DE MONROY.

Madrid 25 de Octubre del 73.

VARIEDADES.

Aritmética del amor.

I.

Todo amante llega, más tarde ó más temprano, al terrible caso de creer, cuando su novia se lo dice, que tres y dos no son cinco.

Cuando el amante es marido, ya ha aprendido algo más; ya sabe, cuando repasa los gastos de su esposa, que dos y tres son lo menos cuarenta y siete.

II.

Las reglas del amor son cuatro: sumar, restar, multiplicar y dividir.

Un novio no tiene regla fija. Un marido entiende de *sumas* admirablemente. Por ejemplo:

Un vestido para el baile de la generala.. . . .	7,000 rs.
Un aderezo para pedir para los pobres.	9,000
Una caja de guantes	400

Suma total. 16,400

Ahora viene la resta.

Sueldo del caballero marido.	8,000 rs.
<i>Alfileres</i> de la señora.	16,400

Resta.... (mucho ojo). 8,400

Estas operaciones se llaman en la aritmética meridional... *trampas*.

III.

La multiplicacion es una operacion facilísima, cuyo resultado inmediato es un chiquitín muy mono, una ama de cria, y un primer diente, que ha costado 6,000 rs. y 12,000 desazones.

IV.

La regla de *partir* es la más grave de todas.

Un amante ó un esposo están partidos en cuanto no tienen suficiente carácter.

Se llama amante *entero* el que no tiene medios.

Se llama esposo *quebrado* el que pierde en una jugada de Bolsa lo que trajo la señora de dote.

V.

Para partir un entero por un quebrado, se coge una tranca, se espera que el entero pase adelante, y se le divide.

VI.

¿No es en el lado izquierdo donde todos tenemos el corazon? Pues en ese caso, el corazon de una coqueta es un cero á la izquierda.

APÉNDICE.—Ciertas mujeres se parecen al cero. En cuanto se ponen al lado de *uno*, vale uno diez veces más que antes.

VII.

Todo amante celoso, debe *sustraerse*; y todo marido bonachon, debe *multiplicarse*.

VIII.

La mujer más cabal tiene sus *más* y sus *ménos*.

Casi todas han adoptado como axioma la observacion siguiente:

Los amores *sin-ceros*, no valen gran cosa.

REGLAS GENERALES.

Debe adoptarse por esposa la que no tenga *cuenta*.

Un amante debe ser siempre el número uno.

Un matrimonio infeliz es un error de cálculo.

El amor es la suma de dos almas iguales.

REDUCCION.

Amar un año, y casarse despues, es cambiar un duro en plata por veinte reales en cuartos.

EUSEBIO BLASCO

DOTES DEL ALMA.

¿Cuál es del alma el laud?
La virtud.

¿Y el aroma de una flor?...
El amor.

¿Y cuál la mejor nobleza?
La pureza.

¿Para qué mayor riqueza
que os dé, niñas, dulce calma
que estas tres dotes del alma
virtud, amor y pureza?...

J. M.^a ANDÚJAR.

MISCELÁNEAS.

La vida.

¿Qué es la vida? Una ilusion,—ó mejor, una bobada;—trabajar ó no hacer nada,—ayuno ó indigestion.—Ir al circo ó al sermon,—padecer, gozar, mertir;—á uno dar, á otro pedir,—tener sueño, dervelarse,—por cualquier cosa apurarse, y al fin y al cabo, morir.

La Mujer.

Un ángel en la apariencia,—un diablo en la realidad,—que al grito de libertad — nos roba la independencia.—Contra su astucia no hay ciencia,—nuestro llanto es su placer;—y al tratarla de ofender,—dice el mas desprecupado:—«¡Bendito quien nos ha dado—este hueso que roer!

*
*
*

A la orilla del Trigris un camello—lloraba por tener muy largo el cuello;—y en el opuesto lado, un sapo absorto,—lloraba por tener el

cuello corto.—*Ten, ¡oh caro lector! yo te lo encargo,—el cuello, ni muy corto, ni muy largo.*

*
*

CANTARES.

El placer con el dolor
un dia quiso luchar.
mucho podia el placer;
pero el dolor pudo más.

La mujer que no se cuida
de su casa y de sus hijos,
ó está loca rematada,
ó está loco su marido.

PASATIEMPOS.

CHARADA.

La primera repetida
es hoy cuestion palpitante:
tambien es un alimento
que se usa en todas partes.
La primera con segunda
por una equivocacion
le dieron en las espaldas
á mi pobre arrendador,
casi le está merecido,
pues á juzgar sin pasion
es muy tercia con segunda
y asaz alborotador.
La tercera repetida
me la dice sin cesar
un Luisito que yo tengo
y al que amo con ceguedad.
Mi todo lo ves volar.
pues es un ave silvestre,
tan bonita y candorosa
como sencilla é inocente.

LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

CA-RRO-ZA.

CÓRDOBA.—1873.

Imprenta de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.